

Spinoza. La imposibilidad del suicidio racional y la 'liminidad' de la Ética

Lenny Marcela Simanca Laguna

Proyecto de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Filósofa

Directora

Adriana Patricia Carreño Zúñiga

Filósofa

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2019

Dedicatoria

El presente trabajo investigativo se lo dedico a mi madre por no desfallecer cuando las circunstancias no eran las más propicias para sacar adelante a tres niños, la guerra nos quitó mucho, pero tú nos diste todo lo que necesitamos. Te amo.

Agradecimiento

Agradezco a mi profesora Adriana Patricia Carreño por su constancia, por dedicar tantas horas en este trabajo, tanto en horas curriculares como en las extracurriculares, por enseñarme a amar la filosofía, sin ella este trabajo no hubiese sido posible.

Agradezco a mi hermana mayor y a mi mellizo por siempre estar presentes cuando más los necesito, por estar siempre dispuestos a cuidarme si alguien o algo me hacen daño.

Agradezco a mi abuela y mis primas por brindarme su apoyo, y por hacer de nuestra familia una muy especial.

Contenido

	Pág.
Introducción	9
1. Objetivo.....	13
1.1 Objetivo general.....	13
1.2 Objetivos específicos	13
2. Marco de Antecedentes y Teórico	14
3. Metodología	16
3.1 Línea de Investigación	17
4. El Suicidio en el pensamiento de Spinoza y el problema del paralelismo.....	17
5. Afectos triste: la Melancolía en el Suicidio	22
6. La Imposibilidad de un Suicidio Racional en la ontología spinocista	25
7. Conclusiones	30
Referencias Bibliográficas	34

Resumen

Título: Spinoza. La imposibilidad del suicidio racional y la ‘liminidad’ de la Ética*

Autor: Lenny Marcela Simanca Laguna**

Palabras clave: Suicidio, afectos, melancolía, política, tristeza, liminal.

Descripción

El objetivo de este texto es analizar cómo el suicidio no es la representación ferviente de la racionalidad del ser humano, sino, por el contrario es la incapacidad de la persona en enfrentar los afectos que disminuyen la potencia de existir, en este caso observaremos como el afecto de la melancolía, es el causante de que las personas tengan ideas inadecuadas de su existencia a tal punto que deciden suicidarse. Para esto, debemos tener en cuenta como Spinoza concibe la existencia del ser humano. Pues como seres infinitos somos imperfectos, por lo cual estamos sujetos a la interacción con otros cuerpos, haciendo que sea más compleja la forma en como tomamos las decisiones que repercuten en nuestra existencia, pues, según Spinoza nos movemos gracias a la interacción de los demás cuerpos con nosotros. Por esta razón decir que un suicidio es racional es imposible, pues estamos siendo movidos por cuerpos externos que de una forma u otra nos dan su propia concepción del mundo en el que vivimos.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Directora: Adriana Patricia Carreño Zúñiga, Filósofa

Abstract

Title: The impossibility of rational suicide and the "limitation" of Ethics*

Authors: Lenny Marcela Simanca Laguna**

Keywords: Suicide, affection, melancholy, politics, sadness, liminal.

Description:

The aim of this text is to analyze how suicide is not the fervent representation of the rationality of the human being, but, on the contrary, the inability of the person to face the affections that diminish the potency of existing. In this case we will observe how the affection of melancholy is the cause that people have inappropriate ideas of their existence to such an extent that they decide to commit suicide. For this, we must take into account how Spinoza conceives the existence of the human being. For as infinite beings we are imperfect, so we are subject to interaction with other bodies, making it more complex the way we make the decisions that impact on our existence, so, according to Spinoza we move thanks to the interaction of the other bodies with us. For this reason to say that suicide is rational is impossible, because we are being moved by external bodies that in one way or another give us their own conception of the world in which we live.

* Trabajo de grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Directora: Adriana Patricia Carreño Zúñiga, Filósofa

Introducción

La muerte es un acontecimiento del cual no podemos escapar, esto ha hecho que las personas se cuestionen cada vez más cómo se debe vivir bien. Para así salvaguardar la integridad de su cuerpo y mente, este constante cuidado de la vida es lo que ha llevado a que muchos filósofos, ya sean, antiguos o contemporáneos, realicen investigaciones de cómo la melancolía afecta mente-cuerpo a tal punto que las personas deciden suicidarse.

Por esta razón la realización de este trabajo tiene como base para pensarse el suicidio, el suicidio asistido, es un pretexto para reflexionar sobre las formas en que se representa la muerte. Para desarrollar este tema que es tan controversial en la actualidad, nos debemos preguntar si es posible o no un suicidio racional. Por lo anterior, echaremos mano de la obra cumbre de Baruch Spinoza “Ética Demostrada Según el Orden Geométrico”, aquí veremos cómo los agentes externos influyen en la idea que tenemos del mundo, de modo que obra desde el exterior con la cualidad de la tristeza. Este momento crucial de la ‘analítica de las pasiones’, se propone como el *momentum* en el que se cuecen las ideas propias de la modificación de la existencia.

Ahora bien, al derivar el ser humano de la modificación del atributo pensamiento, no nos remite necesariamente a tener ideas adecuadas de la existencia, pues por el contrario, tenemos ideas en la medida en que somos afectados por otros cuerpos. De manera que, la racionalidad de un suicidio está sujeta a varias vertientes y una de ellas es la manera en cómo somos afectados, pues nos hace imaginar de forma errónea que lo que nos afecta es una idea clara y adecuada de la naturaleza. En consecuencia, contemplar un suicidio racional según Spinoza, es contemplar la debilidad de mente (alma), pues se diría que el alma no es apta para ser afectada por múltiples cuerpos.

Pese a la explicación anterior, surge como cuestionamiento de la situación actual sobre las decisiones tomadas en torno a las enfermedades degenerativas, ya sea, de la memoria o del cuerpo como tal, el hecho de que las personas tomen la decisión de suicidarse de manera asistida. Esto es lo que en el presente trabajo llamamos 'liminal', y basándonos en una noción desarrollada en el libro "Ritos de paso", por Arnold Van Gennep, tomada posteriormente por Victor Turner, y alude al estado de apertura y ambigüedad que caracteriza a la fase intermedia de un tiempo-espacio tripartito (una fase preliminar o previa, una fase intermedia o liminal y otra fase posliminal o posterior). La liminalidad se relaciona directamente con la *communitas* o lo que es lo mismo, en palabras de Spinoza, la multitud; puesto que se trata de una manifestación anti-estructura y anti-jerarquía de la sociedad, es decir, de una situación en donde una comunión "espiritual" genérica entre los sujetos sociales sobrepasaría las especificidades de una estratificación. Se trata, por consiguiente, del momento donde las distintividades triviales quedan suspendidas, lo que precisamente permite "el paso" entre una condición social y otra.

La liminalidad (del latín *limes* "límite" o "frontera") es cuando no se está ni en un sitio (que puede ser físico o mental), ni en otro. Es estar en un umbral, entre una cosa que se ha ido y otra que está por llegar. La enfermedad, la adolescencia, el duermevela o la locura transitoria, son estados liminales, como también lo son los viajes, ya sean por placer o por necesidad. También puede haber lugares liminales, como un aeropuerto o una cárcel, y pueden ser eventos personales o grupales.

Según lo anterior, el propósito de la presente investigación tiene sus motivos en presentar el caso 'liminal' del suicidio asistido, como una situación que rebasa el plano individual y que concierne a la comunidad. Podemos inferir, que a la explicación ontológica que Spinoza ofrece desde su *Ética demostrada según el orden* geométrico, le acompaña una posición jurídica frente a

la decisión de interrumpir voluntariamente y con razón la vida. Desde este presupuesto, entonces, para Spinoza, ¿Cómo es considerado el suicidio asistido? Con todo, estamos ante la situación de una decisión potenciada desde el conocimiento del ser humano, un ser que en últimas sigue siendo afectado por muchas causas.

Por consiguiente, nuestro propósito es pensarse la posibilidad de ajustar las afirmaciones de Spinoza sobre el suicidio, pensando esta vez en la situación ‘liminal’ del suicidio asistido, forma de interrumpir racional y voluntariamente la vida y que compete a la comunidad, la cual en parte exige el derecho al suicidio asistido, y se legisla con el fin de instaurar la petición del derecho a vivir de manera digna. La presente reflexión se llevará a cabo desde los presupuestos de la obra ontológica de Spinoza, al examinar, cuáles son las afecciones a considerar que potencian la decisión del suicidio, teniendo en cuenta, que para el filósofo, ciudadano holandés, los afectos que conocemos son potenciados a participar de la existencia y preservar en ella.

En suma, la investigación que se llevará sobre el suicidio desde Spinoza, es una forma de tener conocimiento de los afectos que se mueven en nosotros, y en lo que concebimos como libertad al tomar decisiones sobre la duración y el modo en que deberíamos vivir y terminar nuestras vidas.

Este trabajo se desarrollará en tres partes: la primera parte tendrá como objetivo explicar el problema del paralelismo mente-cuerpo, pues, es desde aquí que se podrá contemplar de qué forma se da la existencia en el ser humano, para así poder observar como interactuamos en el mundo y de que forma tomamos la muerte en nuestra existencia. La segunda parte de este texto tomará el afecto de la melancolía como referente para explicar porque el suicidio asistido no puede ser racional desde este afecto, debido a que conocemos el mundo y nos conocemos por la interacción

con los demás cuerpos. Por último, la tercera parte, desarrollará la tesis de la imposibilidad de un suicidio racional, para mostrar así al suicidio como la derrota del ser humano ante los afectos.

Pregunta de investigación:

¿Cuál es la explicación ofrecida por Baruch Spinoza acerca de la imposibilidad racional del suicidio?

Basándonos en la Ética demostrada según el orden geométrico, la pregunta crucial es: ¿Cuál es el estatus de la existencia y cuáles los límites de la inexistencia, ofrecidos en la comprensión de Baruch Spinoza, en relación a la situación ética ‘liminal’ de la posibilidad de asistir el suicidio de un ser humano?

1. Objetivo

1.1 Objetivo general

- Analizar cómo el afecto de la melancolía imposibilita la racionalidad del suicidio. La melancolía es definido por Spinoza como un afecto fluctuante, causa externa y triste que no obstante, nos permite considerar las distintividades triviales que quedan suspendidas, y nos permite pensar ‘el paso’ entre una condición ética y otra.

1.2 Objetivos específicos

- Estudiar la existencia de Dios para así analizar el suicidio como la acción que atenta contra el paralelismo mente-cuerpo.

- Puntualizar cómo la interacción con el entorno hace que las personas tengan ideas inadecuadas a causa de la disminución de la potencia de existir. Gracias a la fluctuación del ánimo que desencadena el afecto de la melancolía.

- Considerar la posibilidad de concebir el suicidio asistido de manera racional.

- Indicar que el suicidio, como la enfermedad, el duermevela o la locura transitoria, son estados liminales. La liminalidad se relaciona directamente con la *multitudo* o comunidad, concepto crucial en Spinoza para comprender su postura política.

2. Marco de Antecedentes y Teórico

Asimismo, una vez realizada una investigación bibliográfica pertinente basada en la temática del problema del suicidio, se dará a conocer los artículos relevantes para el estudio de dicho tema.

John Grey en su artículo del 2016 titulado Reply to Nadler: Spinoza and the metaphysics of Suicide. Grey nos muestra la interpretación que hace Nadler acerca del suicidio, y como éste exhorta al lector a concebirlo de una manera racional desde la doctrina de Spinoza, esto lo refutará Grey, mostrando cómo para Spinoza; las personas que se suicidan, son débiles de mente (alma), la concepción de un suicidio racional por parte de este filósofo será algo absurdo, pues se debería entender primero los afectos, antes de tener una concepción racional de la destrucción del cuerpo. Pues como lo explica Grey desde la ética de Spinoza: “La razón produce solamente afectos positivos de alegría y deseo: alegría por la comprensión que hemos alcanzado y deseo de más comprensión” (E4p26-8), es decir que aquellas personas que se suicidan es a causa de una idea errónea que tienen por una causa externa.

Aunque, Nadler trate de exponer el suicidio desde una posición que constituye la libertad del hombre, mostrando cómo este puede tener ideas adecuadas de las cosas, para desarrollar esta idea Nadler expone el caso del alzheimer y como este puede ser un detonante para que una persona libre tome de manera racional la decisión de llevar a cabo un suicidio asistido, sin embargo Grey dirá que esto no es del todo cierto, pues una persona que se considere libre y racional, no debe dejarse guiar por las pasiones, lo que en este caso ocurre, ya que se encuentra afectado por la tristeza y otros afectos que disminuye su potencia de vivir. Uno de los factores que permite a Grey refutar la tesis de Nadler, es que según Grey, Nadler expone de manera equivocada el conatus, por lo cual Grey dice lo siguiente: “La psicología metafísica de Spinoza, en particular su explicación

del conatus de la mente, hace que la noción de suicidio racional sea incoherente” (Grey, 2016), pues nada que se encuentre en nosotros puede hacer que el cuerpo desee dejar de existir en su ser.

Diana cohen y su artículo del 2000 titulado El suicidio ¿condena o defensa? Los argumentos filosóficos en torno de la muerte voluntaria. En este texto Cohen nos va a mostrar las diferentes vertientes del suicidio en la sociedad y como un acto es catalogado como suicida dependiendo del contexto en el que este, pues las personas disponemos de una doble moral, en la cual está bien visto que una persona entregue su vida por un acto altruista, como está mal visto cuando una persona enferma recurre a suicidarse de manera asistida.

Cohen busca en este texto dar dos puntos de vista, uno es el de la iglesia y el otro es el secular, en los dos se trata de ver qué posición tiene el suicidio en la sociedad, ya se conciba de manera racional o de manera irracional, para explicar esto Cohen va a empezar desde el punto de vista católico, en el cual va a decir que no es propio de la naturaleza humana la auto-destrucción, sin embargo, para el punto de vista secular se dirá que: “finalmente, se puede alegar que es tan natural para un ser humano tomar medidas para evitar un gran dolor como lo es atarse a la vida” (cohen, 2000. P. 114), lo que nos hará cuestionarnos nuestra posición en la sociedad y lo qué le podemos brindar a este si nuestra percepción del mundo se encuentra constituidas por ideas erróneas. Los dos puntos de vista antes mencionados desembocan en una misma conclusión, la cual es que el suicidio es irracional, pues nos dejamos guiar por las pasiones que disminuyen nuestra potencia de existir, cohen tomara el afecto de la melancolía para decir que, es uno de los causante por el cual las personas tomen la decisión de suicidarse, esto hará que nos remitamos a Spinoza el cual concibe este cómo una causa externa, en la cual no se puede clasificar un suicidio de forma racional, pues es algo que viene de fuera y destruye toda nuestra percepción anímica de las cosas.

Hernán Neira en su artículo del 2017 titulado Suicidio soberano y suicidio patológico.

Neira empieza el texto explicando el vínculo de la persona con la acción del suicidio, ese vínculo que se encuentra quebrantado ante tal acción. Esta unión de la que habla Neira acerca de la acción con el acto de suicidarse es para Spinoza algo inverosímil, por ello va a exponer el suicidio como algo que se encuentra fuera de nosotros, pues no es propio decir que un ser que está hecho para perseverar en la existencia, sucumba ante la auto-destrucción. En este texto se nos van a plantear varios tipos de suicidio. Uno de los que llama la atención es el desempeño de las enfermedades degenerativas y cómo interactúan con la existencia de las personas, provocando en las personas que lo padecen un suicidio programado, en el cual se tiene plena consciencia de las enfermedades y en una demostración de su libertad deciden suicidarse de manera asistida, para así no sufrir a largo plazo las consecuencias de las enfermedades, Neira va a decir que: “El suicidio puede ser el acto que testimonia la integridad y la identidad amenazada por una enfermedad, y la negativa a dejarse dominar o humillar por ella” (Neira, 2017).

3. Metodología

Para el desarrollo de la investigación, se ha pautado la elaboración de un cronograma de trabajo que incluye la fuente principal y los artículos de apoyo, los cuales serán sistematizados en informes en entregas definidas con la retroalimentación en las correcciones y orientaciones de dirección de trabajo.

3.1 Línea de Investigación

Este trabajo se llevará a cabo desde la *línea de filosofía política*, se toma desde una mirada ética y moral de la existencia en términos individuales y sus repercusiones en la comunidad, en la medida en que se provee de sentido la perspectiva del suicidio asistido, como aquello que salvaguarda la vida digna.

4. El Suicidio en el pensamiento de Spinoza y el problema del paralelismo

La existencia de Dios en tanto causa primera de todas las cosas nos ayuda a comprender los problemas relacionados con el cuidado mental y corporal de un individuo. Al estudiar la existencia de Dios podemos abrirnos paso para descubrir cómo conoce el ser humano, lo cual va a ser clave para analizar de qué forma se afecta la mente y qué repercusiones tienen estas afecciones en la existencia del ser humano pues, como modificaciones del atributo de Dios, nos encontramos limitados y coaccionados por otros cuerpos.

Sin embargo, debemos considerar la postura de la sociedad sobre el suicidio. En general se tienen dos posturas, una a favor y otra en contra; en una se asume al individuo como un ser irracional y en la otra como uno racional. No obstante, debemos tener en cuenta que desde Spinoza el suicidio asistido representa la irracionalidad del ser humano. Lo que se busca aquí es analizar estos preceptos y traerlos a lo que hoy día vivimos con los suicidios asistidos.

Ahora bien, para situarnos en el problema del paralelismo mente-cuerpo es necesario tener presente la siguiente cita: “a la naturaleza de la sustancia pertenece el existir” (Spinoza, 2005, p. 42, 1/7). Esta cita es importante para desarrollar el problema del suicidio, pues nuestra existencia, al igual que los demás modos de los cuales somos provistos, se encuentran sujetos a las modificaciones de los atributos de Dios, de manera que atentar contra nuestra existencia es ir contra del presupuesto spinosista de Dios como Potencia: “Como poder existir es potencia, se sigue cuanta más realidad compete a la naturaleza de una cosa, tantas más fuerzas tiene por sí misma para existir” (Spinoza, 2005, p. 46 1/11e).

De manera que hablar de suicidio en Spinoza es complejo, debemos tener presente que somos seres imperfectos, contemplando una perfección que solo posee Dios, el cual actúa por su sola necesidad. Como se mencionó antes, desde los preceptos spinocistas el suicidio es algo irracional y se considera como una debilidad de la mente, ya que no es lo suficientemente apta para ser afectada por múltiples cuerpos, lo que genera ideas erróneas en el ser humano al dejarse conducir por los afectos que disminuyen la potencia del ser. Es decir, no se puede concebir que un modo busque suprimir su existencia, ya que se parte de un atributo que desea perseverar en esta. Ahora bien, al ser seres finitos y al ser movidos por otros seres finitos no podemos tener una idea clara sobre el suicidio, pues somos coaccionados y limitados por otros seres que, de cierta forma, imponen sus ideas en nosotros.

No obstante, debemos tener presente cómo se conforman las personas en los preceptos del entendimiento, ya que es desde aquí que se desarrollará el problema del suicidio, y cómo este se concibe irracionalmente. Para esto debemos tener claro que por ser unos entes finitos concebimos todo de forma divisible, es por esto que concebimos los cuerpos de dos formas, las cuales Spinoza va a llamar “abstractas o superficialmente, es decir, tal como la imaginamos, o bien como

sustancia, lo cual sólo se hace por el entendimiento” (Spinoza, 2005, p. 51, 1/15e). Ahora bien, si nos guiáramos por el entendimiento, que es propio de Dios (sustancia), todo sería ‘perfecto’, pues estaríamos encaminados por un atributo que denota la potencia de actuar de Dios, y no da cabida a ideas que supriman esta potencia, debido a que si se comprende los choques de los diferentes cuerpos con el nuestro, la mente será más apta, pero esto no es del todo así, en tanto que el hombre es imperfecto y su actuar está determinado por el primer género de conocimiento expuesto por Spinoza. Este género es el de la ‘imaginación’, el cual produce en nosotros ideas confusas de las cosas, lo cual hace que: “los hombres se equivocan, en cuanto que piensan que son libres; y esta opinión solo consiste en que son conscientes de sus acciones e ignorantes de las causas por las que son determinados” (Spinoza, 2005, p. 104 2/35e).

En este sentido, la libertad de nuestras acciones se encuentra sujeta a la idea que tenemos de las cosas, pero no en cuanto sabemos cuál es la causa primera del porqué actúan, sino por el hecho que imaginamos que actúan por la sola necesidad de su existencia, lo cual es un error, pues los seres humanos no poseen una existencia necesaria, esto solo le pertenece a Dios y no a un ente finito como el ser humano. Por ende, “en cuanto que el alma imagina un cuerpo exterior, no tiene de él un conocimiento adecuado” (Spinoza, 2005, p. 100, 2/26c), pues no procesa de manera correcta los encuentros que derivan de esos cuerpos, debido a que no distingue las ideas de la imaginación. Sin embargo, esas interacciones son las que definen nuestra existencia, que las concibamos adecuada o inadecuadamente depende de que tan apta es nuestra mente para procesar esos encuentros. Este proceso que realiza la mente para ser más apta nos ayudará a comprender mejor los diferentes afectos que se producen, bien sea de manera simultánea o que solo se proporciona de uno en uno en el cuerpo que se determina por otros a moverse.

En consecuencia, las personas buscan apelar a la duración de la existencia ya sea para salvaguardar la integridad divina o natural, debido a que: “la duración de nuestro cuerpo depende del orden común de la naturaleza y de la constitución de las cosas” (Spinoza, 2005, p. 102, 2/30d), pero esta duración a la que apela el ser humano no es algo que genere ideas adecuadas en nosotros, puesto que, al no saber cuándo pereceremos hacemos de las cosas que nos rodean corruptibles, dado que las personas creen que son superiores a cualquier cosa que hay en el mundo, sin tener en cuenta que su existencia solo es una modificación, es así que desde Spinoza es una contradicción pensar que las personas tienen una idea clara de su existencia, ya que todo antes de efectuarse o pensarse se presenta como una idea en Dios, es por esto que es imposible pensar en un suicidio asistido, pues en la suma perfección de Él no puede haber una idea que suprima la existencia, debido a que en su conato, él debe conocer cada idea instaurada por las afecciones que se concibe en los hombres.

Ahora bien, los múltiples choques que puede tener el cuerpo y que procesa la mente de los seres humanos puede provocar dudas sobre la existencia de los mismos seres humanos: “así pues, en la medida en que solamente el hombre es capaz de reflexionar sobre su propia existencia y de tomar decisiones de prolongar o ponerle un punto final, pareciera que si hay un problema específicamente humano, éste es el de la muerte voluntaria” (Cohen, 2000, p. 109). Con esta cita se puede observar cómo es tomado el suicidio por las personas, ya que creemos que muchas de las personas que lo practican no poseen una idea clara de la existencia, de manera que sucumben ante los afectos que son propios del cuerpo, asimismo, la libre decisión de cometer suicidio se encuentra vetada de la concepción que tiene la religión acerca de la destrucción del ser.

Sin embargo, debemos tener presente que la sociedad no se define meramente por los criterios religiosos: “los motivos que dan lugar a las conductas suicidas son tan dispares, que parece

imposible fijar criterios para calificar o no un acto de tal” (Cohen, 2000, p. 122). No se tiene un detonante único que lo provoca, de manera que, si lo miramos desde el mal menor y el mal mayor mencionados por Nadler, podemos tener un concepto claro del suicidio, no obstante, si nos remitimos a la teología de San Agustín, encontramos que, al igual que Spinoza, comprende a las personas suicidas como ‘débiles de mente’.

La viabilidad económica de mantener con vida a un enfermo terminal, ya sea tanto en los hospitales, como desde sus casas, puede fungir como desencadenante para la aceptación del suicidio asistido en la sociedad, pues se apela a la vida digna, ya que muchas veces las personas prefieren dejar que se les conceda un suicidio asistido a seguir sufriendo por la enfermedad que les aqueja.

Aunque esto no es del todo verídico, pues algunas personas prefieren seguir viviendo y enfrentar la enfermedad que les aqueja, pues: “es propio de la naturaleza de la razón percibir las cosas bajo una especie de eternidad” (Spinoza, 2005, p. 112, 2/44c), ya que como se mencionó antes busca salvaguardar la integridad divina o natural, ya sea por agradar a Dios o a la sociedad. Aunque, esto denota en las personas un carácter de superioridad, en el cual se busca imponer las decisiones, pues se cree que conocemos las cosas en su totalidad y muchas veces se llega a pensar que somos las causas de esas cosas, lo cual es una idea errónea causada por lo que imaginamos, pues no nos damos cuenta que solo son una serie de ideas impuestas por los choques con múltiples cuerpos.

Es por esto que “los seres vivos son una continua y compleja combinación de estabilidad e inestabilidad” (Echarte, 2015, p. 91), debido a que los movimientos son propios de nuestra naturaleza, pues entre más nos movemos a causa de otros cuerpos más conocemos nuestro cuerpo, pues se generan constantemente ideas que varían debido a la magnitud de fuerza que se presente

en el choque, por lo cual nuestra estabilidad afectiva se encuentra constantemente trastocada por los diferentes afectos que se puedan presentar, ya sean para disminuir o potenciar nuestra existencia, pues como seres que busca agradar a Dios y a la sociedad, nuestra estabilidad se encuentra sujeta al cuidado que tenemos de otros cuerpos, de los cuales dependemos afectiva y mentalmente, pues nos ayudan a construir una especie de criterios éticos con los cuales debemos vivir, que tengamos ideas inadecuadas o adecuadas de estos cuidados depende de la inestabilidad con la que recibimos los afectos de los demás cuerpos.

5. Afectos triste: la Melancolía en el Suicidio

En este texto se pretende explicar la melancolía como afecto precursor del suicidio asistido a partir de la concepción espinosista, con el fin de analizar cómo la melancolía genera ideas inadecuadas que disminuyen la potencia de existir, siendo uno de los principales causantes del suicidio. Así, pues, la melancolía se da en el ser humano gracias a las interacciones de este último con el mundo, de manera que padece este afecto en tanto que interactúa con diferentes cuerpos exteriores. Sin embargo, dejarnos guiar por la melancolía es llegar al límite de nuestro padecimiento, donde enfrentamos los prejuicios sociales por evitar padecer la enfermedad que nos aqueja.

La melancolía no representa una idea adecuada en la persona que decide cometer suicidio, pues, como lo manifiesta Spinoza, “ninguna cosa puede ser destruida sino por una causa exterior” (Spinoza, 2005, p. 132, 3/4). Esta causa exterior la podemos ver claramente en el entorno que nos rodea hoy en día como, por ejemplo, los medios de comunicación, los cuales, en la actualidad, son

tomados a modo de ‘educadores’, provocando que la salud mental y corporal del público en general se vea guiada por los acontecimientos mal abordados de las noticias. A las personas que se dejan guiar por la forma como se dan este tipo de noticias Spinoza las llamaría débiles de mente o, mejor dicho, individuos cuya alma no se encuentra apta para verse afectada por múltiples cuerpos, de modo que se dejan llevar por las pasiones e ideas inadecuadas. Es así como, en el caso del suicidio, la afección que siempre predomina es la tristeza, la cual se manifiesta como melancolía que impide al individuo volver a potenciar su existencia. En este sentido, debemos ser cada vez más cuidadosos con lo que observamos en nuestro entorno y mantenernos atentos a cómo nos dejamos afectar; debemos, pues, ver con detenimiento de qué forma estamos cuidando de nuestra mente-cuerpo.

Ahora bien, en el suicidio asistido puede considerarse que las personas suicidas conocen la enfermedad que les aqueja, o sea, en términos spinocistas, no se dejan guiar por ideas inadecuadas. Sin embargo, Spinoza sostiene que “lo que queremos poner de manifiesto es, de nuevo, que el conocimiento solo no basta para dejar de padecer, es decir, no basta para emancipar al hombre. Es necesario también que la alegría impere sobre la tristeza” (Hoyos, 2011, p. 281). Es decir, aunque tengamos conocimiento de lo que padecemos, no quiere decir que tengamos una idea clara de nuestra existencia para así dejar de padecer. Afirma Spinoza: “al contrario digo que padecemos, cuando en nosotros se produce algo o de nuestra naturaleza se sigue algo, de lo que no somos sino causa parcial” (Spinoza, 2005, p.126, 3/ def2), es así que una persona suicida, en tanto causa parcial de lo que padece, se guía por un afecto que suprime su existencia, debido a que no es capaz de hacer fluctuar su ánimo a tal punto de que eso que le genera melancolía sea también causa de alegría, es decir, las personas al padecer una enfermedad disminuyen su potencia de existir, por lo cual deben recordar aquello que les proporciona felicidad para así potenciar su existencia.

Además, creo que todos habrán experimentado que el alma no es siempre igualmente apta para pensar sobre un mismo objeto, sino que, cuanto más apto es el cuerpo para que en él se avive la imagen de este o aquel cuerpo, tanto más apta es también el alma para contemplar este o aquel objeto. (Spinoza, 2005, p. 128, 3/2e)

El cuidado de la mente-cuerpo es importante, pues este hará que las personas tengan una proyección más positiva de su existencia, es decir, siempre tendrán presente el lado alegre de la vida. Su existencia siempre se va a ver impulsada a prevalecer, lo cual hará que se omitan los momentos de tristeza de los cuales el ser humano siempre es partícipe.

Para entender lo mencionado en el párrafo anterior debemos tener presente la siguiente proposición:

En lo sucesivo entenderé, pues, por alegría la pasión por la que el alma pasa a una perfección mayor; por tristeza, en cambio, la pasión por la que la misma pasa a una perfección menor. Además llamo placer o jovialidad al afecto de alegría que se refiere a la vez al alma y al cuerpo; dolor o melancolía, en cambio, al de tristeza (Spinoza, 2005, p. 134, 3/11e).

El ser humano que apela a una mayor perfección, o sea, que ve las cosas de manera alegre, no va a tener pensamientos suicidas, debido a que tiene ideas adecuadas de las cosas que padece. El padecimiento no es algo de lo que el ser humano se pueda librar, ya que es algo que se encuentra en la naturaleza de las personas, sin embargo, está en nosotros si nos dejamos afectar de manera triste o alegre por esos choques.

Es así que nos esforzamos en hacer las cosas que para la sociedad son correctas, por lo cual, “Cuando el alma imagina cosas que disminuyen o reprimen la potencia de actuar del cuerpo, se esfuerza cuanto puede en recordar cosas que excluyen la existencia de aquellas” (Spinoza, 2005, p. 136, 3/13), es así que el suicidio asistido se estigmatiza, pues no solo buscamos la aceptación de las persona, sino, buscamos la aceptación de Dios, ya que al ser la sustancia de la cual somos modificaciones, esa sustancia es la única que puede decidir en qué momento nuestro cuerpo debe perecer, sin importar el padecimiento que conlleve la enfermedad.

En consecuencia, las personas siempre se esforzarán en preservar su existencia para no hacer sufrir a las personas que aman, pues como dice Spinoza: “quien se imagina que se destruye lo que ama, se entristecerá; si imagina, en cambio, que se conserva, se alegrará” (Spinoza, 2005, p. 140, 3/19), pues aunque la enfermedad los invada de melancolía y quieran suicidarse no lo van a hacer, porque recordarán que hacen tristes a las personas que los rodean, es por esto que decidir suicidarse no es una decisión autónoma, guiada por la sola razón de la persona suicida, sino, que es una decisión tomada desde la constante interacción del suicida con su entorno.

6. La Imposibilidad de un Suicidio Racional en la ontología spinocista

El suicidio asistido es un tema que genera gran polémica a través del tiempo, debido a las dos posturas que existe, en las cuales las personas parten de un mismo precepto, el cual es la racionalidad de la persona que comete suicidio. Ya sea para decir que; la persona suicida carece

de racionalidad, o, para decir que lleva a cabo el acto más racional de su existencia. Para desarrollar estas dos posturas es propio preguntarnos: ¿es posible el suicidio racional?

Por un lado, desde la doctrina de Spinoza un suicidio racional no tiene cabida, pues, al ser seres coaccionados por otros cuerpos no somos libres para tomar decisiones adecuadas de nuestra existencia, puesto que conocemos el mundo y nos conocemos en la medida en que somos movidos por diferentes cuerpos, de esta manera suponer que tenemos ideas adecuadas de los afectos que suprimen nuestra existencia es un error, debido a que las personas nos encontramos en un constante perseverar en el ser, por lo cual atentar contra nuestra existencia, es tomar como verdaderas ideas confusas de cuerpos externos, por esto es propio decir que:

Nadie, por lo tanto, a menos que sea derrotado por causas externas y, contrariamente, a su naturaleza, descuide buscar su propio beneficio o preservar su ser. Nadie, digo, evita la comida o se mata de la necesidad de su propia naturaleza. Aquellos que hacen tales cosas están obligados por causas externas, lo que puede suceder de muchas maneras. (Grey, 2016, p. 2)

En el texto de Grey se explica cómo el suicidio racional no puede darse en la doctrina de Spinoza, porque, como se mencionó antes no tenemos ideas adecuadas de los afectos, así, el suicidio solo es una idea inadecuada de la muerte, cuya racionalidad se ve negada. Para llevar a cabo esto, Grey va a hacer dos interpretaciones de la doctrina de Spinoza, las cuales son:

- (I) si alguien pudiera suicidarse como una acción libre y racional, esto requeriría que tuviera una idea adecuada de su propia muerte;

(II) la psicología metafísica de Spinoza implica que no es posible que alguien, libre o no, tenga esa idea. (Grey, 2016, p. 2)

Esto no quiere decir que Spinoza no conciba el suicidio, sino, por el contrario, el suicidio es posible en cuanto se nos proporcione un deseo y conocimiento inadecuado de nuestra muerte.

La muerte para Spinoza es el quiebre del movimiento interno, es la inadecuación del organismo para enfrentar algún padecimiento, pues mientras el cuerpo siga manteniendo su naturaleza no tendrá nada que modifique su estructura, es decir, nada externo a él hará que su existencia perezca. La muerte es un estado liminal en el que las personas no sucumben ante ningún estado que la sociedad imponga, pues se da necesariamente en el ser humanos, ya que es la forma en como se demuestra la finitud, la liminalidad de la muerte, “Se trata más bien de reconocer un vínculo humano esencial y genérico, sin el cual no podría haber sociedad” (Turner, 1969, p. 3), la liminalidad en la muerte es reconocerla como algo necesario para la sociedad, pues somos seres finitos, no sustancias, “si fuese posible que el hombre no pudiera padecer otras mutaciones que las que pueden entenderse por la naturaleza del hombre mismo, se seguiría que no podría perecer, sino que necesariamente existiría siempre” (Spinoza, 2005, p189, 4/4d). El ser humano está en constante movimiento en el mundo, es por esta razón que busca perseverar en el mundo, sin embargo, debemos tener en cuenta que las personas son provistas de un cuerpo, que debe perecer porque su naturaleza se encuentra en la finitud, la liminalidad de las personas se encuentra en esa concepción entre el existir y el morir, por lo cual, las personas se dejan guiar por los afectos que disminuyen su potencia, y deciden cometer suicidio, pues solo incurren a un mal menor para no padecer uno mayor.

Debido a que, no se puede concebir que una persona pueda tener una idea clara del suicidio, ya que, debe estar movido por algún otro cuerpo que excluya la existencia de la persona que quiere cometer suicidio, lo cual hace que tenga ideas en las que cree es un ser que puede dividir las modificaciones de la cual es provisto.

Aunque el ser humano es propenso a dividir las cosas como menciona Spinoza, este no puede desligar la mente del cuerpo al momento de cometer suicidio. Ahora bien, el cuerpo no es algo que pueda perecer sin tener repercusiones en la mente, pues “el orden y la conexión de las ideas es el mismo que el orden y la conexión de las cosas” (Spinoza, 2005, p. 81, 2/7), es decir, no podemos tomar estas dos modificaciones como individuales, para dar una explicación racional del suicidio, debido a que estas se encuentran en un paralelismo del cual no se pueden desvincular, o sea no se puede concebir una sin la otra. Es así que, el acto de suicidarse es algo íntimo por el hecho de que se involucran los afectos producidos por otros cuerpos en nuestro cuerpo, los cuales mueven a la persona a atentar contra su existencia, al decir que es algo íntimo, no estamos justificando que sea racional, sino que, decimos que es un acto íntimo, porque es la interacción de mente-cuerpo al realizar una acción, aunque inadecuada para los preceptos de Dios, se da gracias al paralelismo de estos modos.

Por otro lado, debemos ver una postura contraria a la espinosista, la cual apela a la concepción del suicidio racional. Para justificar el por qué un suicidio puede ser racional, Nadler va a decir que el suicidio es una elección entre dos males, uno es el mal menor y el otro el mal mayor. En el cual la persona suicida es guiada por la razón para escoger el mal menor, el cual representa el suicidio, para evitar el sufrimiento de alguna enfermedad, por lo cual, podemos decir que un acto suicida es racional en tanto se cuida la integridad de la persona.

Nadler va a partir del precepto de que el bien y el mal no manifiestan nada “real o intrínseco” (Nadler, 2015, p. 3), para esto nos va a remitir al apéndice donde dice que:

[...] por lo que se refiere al bien y al mal, tampoco ellos indican nada positivo de las cosas, es decir, consideradas en sí mismas, y no son más que modos de pensar o nociones que formamos porque comparamos las cosas entre sí. (Spinoza, 2005, p. 185f)

Esta afirmación de Spinoza, Nadler la va a tomar como un punto esencial para defender su postura, pues dirá que las determinaciones dadas a las cosas como buenas o malas se ciñen al “bien-ser” (Nadler, 2015, p. 2), es decir, que todo lo que procede en los valores morales de nuestro actuar se determina por lo que padecemos, podremos decir que, un suicidio es racional en tanto se está salvaguardando la integridad individual de la persona.

Cuanto más se esfuerza cada uno en buscar su utilidad, es decir, en conservar su ser y puede hacerlo, más dotado esta de virtud; y, al revés en la medida en que cada uno descuida su utilidad, esto es, conserva su ser, es impotente. (Spinoza, 2005, p. 198, 4/20)

Nadler va a tomar esta proposición como punto fundamental para defender su postura, pues dirá que desde la perseverancia hablada de Spinoza, podemos contemplar que una persona que es consciente de lo que la afecta, o de su utilidad, va actuar en pro de lo que es mejor para su existencia, pues aquellas personas que padecen una enfermedad incurable, tienen pleno conocimiento de que su perseverar en el ser se va a encontrar sumido en la melancolía, lo cual siempre supondría la impotencia de la persona en el mundo, es por esto que apelan al mal menor

el cual es el suicidio, donde eligen morir, solo para potenciar su integridad mientras aun puedan disponer de ella.

La proposición que se menciona antes, puede ser un punto de quiebre en la postura de Nadler, puesto que ratifica la postura de Spinoza del suicidio, y, solo sume en un absurdo el intento de Nadler de reivindicar el suicidio racional, pues, aunque estemos salvaguardando nuestra integridad, solo lo hacemos movidos por los preceptos morales que se encuentran en la sociedad, es decir, seguimos siendo coaccionados por otros cuerpos. Para tener un análisis más claro de esto, debemos remitirnos al siguiente escolio:

Nadie, pues, deja de apetecer su utilidad o de conservar su ser a menos que sea vencido por causas externas y contrarias a su naturaleza. Nadie, digo, rechaza los alimentos o se suicida por necesidad de su naturaleza, sino coaccionado por causas externas, lo cual puede suceder de muchas maneras. (Spinoza, 2005, p. 198, 4/20e)

En consecuencia, solo nos dejamos guiar por lo que imaginamos, haciendo de nuestra existencia no solo una idea inadecuada, tambien la muestra como la debilidad de la mente al ser chocada por múltiples cuerpos y no saber como procesar las ideas que tenemos por esos choques.

7. Conclusiones

El suicidio asistido es un tema de actualidad, la legislación resultante en países liberales nos permite hablar en esta jerga. Nunca nos referimos al concepto en términos jurídicos. No fue desde

el principio la elección. En pro de la brevedad, el acceso a la comprensión de este tema, fue pensando desde un abordaje si cabe, ontológico, es decir, desde la comprensión metafísica de un pensamiento de principios de la Modernidad. La mención no es adrede, puesto que Baruch Spinoza edifica su filosofía en medio de la tribulación política y cultural que atravesaba la Europa del siglo XVII. La intolerancia, en especial, religiosa, impedía el libre desarrollo de la personalidad, de principio a fin de un ser humano, esto es, desde la concepción hasta la desaparición en el espacio material que habitamos juntos. Bajo esta premisa y tomando como préstamo un concepto del derecho pero también y, fundamentalmente, del ámbito clínico, hemos querido revisar la posibilidad de la racionalidad del ‘suicidio asistido’, es decir, como *siendo conscientes* de nuestra elección del posible paso a la inexistencia. Hemos querido preguntarnos qué afectos, en la comprensión spinocista, orquestan la decisión y el acto definitivo de borrar toda posibilidad y todas las posibilidades.

Por esta razón, nos centramos en tres temas importantes que repercuten en el suicidio, los cuales son; i) la existencia, ii) el afecto triste de la melancolía y iii) la racionalidad del suicidio. Tres eslabones para articularlos desde la perspectiva del filósofo holandés Baruch Spinoza y así comprender si un suicidio es racional o irracional. Finalmente, si el suicidio es producto de una tristeza no superada, llevada al límite de la depresión, si somos movidos por otros cuerpos que generan en nosotros ideas inadecuadas de nuestra existencia, si propiciamos estos encuentros negativos y así disminuimos nuestra potencia de actuar, ciertamente dejamos de existir, significa que la psicología metafísica de Spinoza implica que no es posible que alguien, libre o no, tenga esa idea.

En principio, Spinoza argüirá que la tristeza no nos deja pensar y hace de nuestra mente un plano vulnerable al padecimiento, de ninguna forma se podría pensar con *beatitud* sobre asunto

humano alguno, menos aún frente a la ‘liminalidad’. La liminalidad de la muerte, “Se trata más bien de reconocer un vínculo humano esencial y genérico, sin el cual no podría haber sociedad” (Turner, 1969, p. 3), la liminalidad en la muerte es reconocerla como algo necesario para la sociedad, pues somos seres finitos. Es así que, la liminalidad es el estatus perfecto de la decisión ética, los momentos límites que señalan la decisión y el acto de decidir. En el trabajo dejamos claro que el afecto incidente en toda la ‘trama’ pasional, es la melancolía, ya que, convierte la perspectiva del ser humano en un objeto, que solo está siendo utilizado como herramienta para un fin, donde no disocia sus afectos con la utilidad material que se instaura en su pensamiento y que desea cumplir. Este afecto se produce en nosotros por la interacción con las demás personas, y hace que nuestra decisión de cometer suicidio se encuentre movida por las diferentes ideas que tienen las personas del mundo, como manifiesta Spinoza en la *Ética*, “ninguna cosa puede ser destruida sino por una causa exterior” (Spinoza, 2005, p. 132, 3/4), es decir, los choques producidos por los otros cuerpos que tienen como desenlace la melancolía, son la representación de la causa externa que destruye nuestro cuerpo.

En consecuencia, el suicidio asistido es un tema que apela a la dignidad de la persona, es decir, busca una muerte buena, donde se respeten sus derechos a tener una vida digna, pues el padecimiento que les produce la enfermedad no los deja desempeñar las tareas simples de la existencia. Para llevar a cabo un suicidio asistido se debe contemplar varias condiciones, en las cuales la mayoría depende de la capacidad mental del paciente, donde no debe encontrarse guiado por un afecto que disminuya su existencia, sino, que por el contrario debe estar consciente de que se va a suicidar, esto sirve también como salvamento para los galenos que llevan a cabo este procedimiento, ya que evitan tener cualquier tipo de acusación jurídica, pues el salvaguardar la dignidad de la vida humana es un arma de doble filo, pues por un lado su profesión potencia el

perseverar en la existencia, y por otro lado deben procurar cumplir los deseos de su paciente, si desea tener una muerte digna.

En suma, desde las diferentes lecturas realizadas para el desarrollo de este trabajo, se concuerda con Spinoza al decir que; el suicidio es una imposibilidad, pues al igual que este autor se cree que las personas suicidas son ‘débiles de mente’, dado que nos encontramos movidos por cuerpos externos que hay en nuestro entorno. Los cuales instauran sus propias ideas acerca de la vida. En la actualidad, nos encontramos movidos por la aprobación de las demás personas, lo cual nos lleva a tener ideas inadecuadas que disminuyen nuestra potencia de existir, debido a que no se complace a las personas que nos rodean, esto hace que se padezca de tal forma que se descuide nuestra existencia, a tal punto que nuestra mente-cuerpo se ve afectada, por lo cual decir que tenemos ideas propias es algo complejo, pues nuestra constante interacción con el mundo nos impide tener autonomía en las decisiones.

Referencias Bibliográficas

Allendesalazar M. 1987. Spinoza: filosofía, pasiones y política. Alianza Editorial.

Barrera J, Gómez López MT, Suárez E, Velásquez N, Guzmán Y, García V. Cobertura periodística sobre el suicidio: ¿habría riesgo de causar efectos negativos en personas susceptibles? pers.bioét. 2017.

Cantú-Quintanilla G, Zárate-Vega AM, Palencia-Sierra J. Propuesta para un juramento del bioeticista. pers.bioét. 2017.

Diana Cohen. 2001. La muerte según Baruch Spinoza: aproximaciones a una noción problemática. Dianoia, Universidad Autónoma de México.

E. Diana Cohen, 2000. El suicidio ¿condena o defensa? Los argumentos filosóficos en torno de la muerte voluntaria. Universidad de Buenos Aires.

Grey. J., 2016. Reply to Nadler: Spinoza and the metaphysics of suicide. Routledge.

Grijalba-Uche M, Echarte LE. 2015. Homeostasis y representaciones intelectuales: una aproximación a la conducta moral desde la teoría de la emoción de Antonio Damasio. pers.bioét.

Hernández-García M. 2018. El cuidado en el florecimiento o desarrollo humano personal: reflexiones desde la psicología para la bioética del cuidado. pers. bioét.

Hernández-García M. El cuidado en el florecimiento o desarrollo humano personal: reflexiones desde la psicología para la bioética del cuidado. pers. bioét. 2018.

Hoyos Inmaculada, 2011. Aproximación a una razón afectiva desde la *Ética* de Spinoza. Revista internacional de filosofía.

Iracheta Francisco, 2012. Sobre dignidad y eutanasia voluntaria: tres aproximaciones morales (ii parte). Límite. *Revista de Filosofía y Psicología*.

Neira, H. "Suicidio soberano y suicidio patológico." *Ideas y Valores* 66.164 (2017):151-179.

Sarmiento PJ, Mazzanti MA, Jaramillo J, Posada N, Gamboa-Bernal GA. Caracterización del marco antropológico subyacente en la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU de 1948, en relación con la bioética. *pers.bioét.* 2015.

Spinoza B., 2005. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid. Trotta.

Turner Victor. "Liminality and Communitas", en *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure* (New Brunswick: Aldine Transaction Press, 2008).